

PERSONAJES DE LA HISTORIA DEL PERIODISMO

María de la Luz Lobo

Joaquín Edwards Bello: Un Mensaje Para Hoy

La primera hora de un día de semana en la crónica de El Mercurio, años de la llegada de los otros reporteros, me entretiene de la dramática muerte de Joaquín Edwards Bello por una llamada telefónica de la policía.

Me encontraba haciendo méritos como alumna en práctica obligatoria de vacaciones, sentada desde temprano en mi escritorio a la espera de órdenes para salir tras alguna noticia en ese mes de febrero en un Santiago semi-vacío, cuando contesté el teléfono y hablaban de una comedia: un periodista famoso se acaba de suicidar de un alfiler en la cabeza.

Su nombre: Joaquín Edwards Bello.

Estreñecida y como no había nadie más a esa hora temprana, me apresuré a ir a su domicilio. Fue la primera reportera en llegar. En una calle de Santiago viejo, por Santo Domingo, cerca de la Quinta Normal. La casita modesta. Una mampara angosta, la puerta de calle entreabierta para dejar ingresar a un recibidor en penumbra. Un policía aguardaba a otros que investigaban dentro de la recámara.

Almohadones amontonados guardaban las huellas de su cuerpo y de su herida fatal. Era fácil imaginar la escena de sus postreros momentos: tendido como un gran señor sobre cojines con restos de blancura y encajes, cubierto hasta la cintura con las cobijas, vestido con sólo la parte superior de su pijama afroclado, plácidamente permaneciendo en esa misma postura, de gran dignidad. Después de su autodeseliminación. El destino le jugó la última mala pasada y lo arrojó al suelo.

«El periodismo debe ser ante todo sintético. Aquello que se pueda decir en cuatro líneas no debe decirse en veinte. La síntesis es el aceite mágico para introducir la idea en la masa».

Pero esto Edwards Bello nunca lo supo. Salí y encontré a otros reporteros indagando.

Entrevistaban a una mujer hermosa que vivía con el escritor. No sabía cómo explicar lo sucedido. Vecinos se acercaron a entregar sus propias versiones: la prensa: el caballero se veía muy solo, nadie lo visitaba, parecía muy enfermizo.

Su muerte a lo «antiguo romano».

sacudió al periodismo y a los escritores chilenos. El crítico Alonso había dicho de Edwards Bello que «contra todos y a pesar de todos, se hace leer y discutir apasionadamente. Existe con innegable vigor, pese a su edad, en el siempre modo de agrupar las palabras, las imágenes y las frases, en una potencia eléctrica que no permite leer en frío».

Había vivido 81 años hasta ese 19 de febrero de 1968 y «contrastados y a pesar de todos» supo golpear las conciencias con un mensaje final sin palabras escritas. Hoy día, su pensamiento y su estilo único de cronista-cronista, original y siempre veraz, muestran una vigencia en el periodismo actual si hubiese escrito para todos los tiempos (o lo siguiera haciendo desde su sepultura).

Del pasado y del presente

Hace más de cuarenta años, sin que Edwards Bello conociera la irrupción arrasadora de la televisión en los hogares como principal instrumento de información, ni de los esfuerzos de la prensa escrita por competir con la imagen en movimiento, ni de incontables alumnos asistiendo a las muchas escuelas de periodismo que proliferan en el país, supo ligar las inquietudes de

su tiempo y las de nuestros días en los mismos tópicos fundamentales. He aquí algunos ejemplos:

LA NOTICIA: El público es como un niño irreflexivo y noveloso; no le importa quién es el encargado de divertir y de darle noticia. Se va con aquel que mejor cumple con su objetivo.

El destino del periodista y del escritor consiste en contar cuentos o dar noticias en estilo grato e impresionante. El público se parece al Subán de los Mil y una Noches, sentado a la vera de la sultana Scherezada, todos los días sin faltar uno solo, no para perder la vida.

«Leer mucho, pero leer lo que estimula el pensamiento y aumenta el conocimiento».

Esto es la literatura y el periodismo moderno: el niño, el eterno niño del público que pide la maravilla de un cuento nuevo. El editorial sensado, la noticia de crónica, el falacismo, el telegrama de guerra, el aviso, el parte policial, la receta de cocina, todo ello obedece al deseo humano más fuerte de todos después del hambre: la curiosidad.



Vocación y entusiasmo

EL PROFESIONALISMO: El director del Chicago Daily News, uno de los diarios más importantes del mundo, expuso las siguientes reglas «para llegar a ser un buen periodista»:

- 1.- Vocación y enorme entusiasmo. Entender el periodismo como la profesión más ocupada y más intensa que puede haber.
- 2.- Actividad enorme. Trabajo intenso y descriptivo con alegría y optimismo. Dedicarse a esta profesión, que es sólo para personas con energía.
- 3.- Escribir, escribir siempre, a toda hora y lo que sea, aún cuando no está destinado a la publicidad. Entrenarse así, acumulando fertilidad y vocabulario.
- 4.- Observar y estudiar a los que saben y quieren escribir y escribir. Aprender por emulación y observación.
- 5.- Leer mucho, pero leer lo que estimula el pensamiento y aumenta el conocimiento.

EL ESTILO INFORMATIVO: El periodismo actual debe ser, ante todo, sintético. Aquello que se puede decir en cuatro líneas no debe decirse en veinte. La síntesis es el aceite mágico para introducir la idea en la masa. Clement Pennacker, el humorista belga decía que «cómo le va», escrito por un poeta, ocuparía un volumen de sescientas páginas. Está estrictamente prohibido al periodista extenderse en veinte párrafos para decir lo que tendría cabida en uno solo.

La creatividad es proceso evolutivo y no meta.

Respectamos el pasado y nos servimos de él, pero avanzamos. ■



Excerpto de la Revista "A Toda Prensa - Año II N° 4"

Premio Nacional de Literatura (1943) y Premio Nacional de Periodismo (1959). Joaquín Edwards Bello nació en Valparaíso, el 10 de mayo de 1887.

A los 14 años, fundó la revista «La Juventud» en el liceo de Valparaíso. Comenzó a publicar sus primeros artículos en el diario «La Mañana» de Santiago. En el año 1920 se inicia como periodista en «La Nación», donde escribió casi toda su vida.

Astor de las exitosas novelas «El Roto» (1920), «Crímenes en París» (1933) y «La Chica del Crillón» (1935), publicó también varios libros de crónicas y viajes.

Joaquín Edwards Bello, un mensaje para hoy [artículo] María de la Luz Lobo.

AUTORÍA

Lobo Lewis, María de la Luz

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello, un mensaje para hoy [artículo] María de la Luz Lobo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile